

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 21, Jeremías 34-35,

Muerte a la nación y vida al remanente

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 21, Muerte a la nación y vida al remanente, Jeremías 34-35.

Hemos estado mirando Jeremías 26 al 45, la segunda sección del libro de Jeremías y cómo es una historia de las formas y las diferentes respuestas que la gente tuvo al ministerio y la predicación de Jeremías.

El mensaje teológico que surge de esto es que Dios trajo juicio sobre el pueblo de Judá, trajo el juicio del exilio sobre Jerusalén debido al hecho de que el pueblo no escuchó. No obedecieron la palabra del Señor que les fue hablada por medio de Jeremías. A lo largo del libro, veremos declaraciones como que el Señor ha enviado repetida y recurrentemente a sus profetas, pero el pueblo no ha escuchado ni obedecido.

Obtenemos evidencia documentada de eso en la historia del ministerio de Jeremías en los capítulos 26 al 45. Junto con eso, la historia de la caída real de Jerusalén que valida el ministerio de Jeremías, que prueba que sus advertencias de juicio fueron algo que el pueblo debería haber tomado en cuenta. en serio. Y eso confirma que es un verdadero profeta de Dios.

También hemos visto la estructura de esta sección y hemos visto un marco alrededor de esta sección a través de los pasajes de Joacim, capítulos 26 al 35, una historia de Joacim y un episodio en 26 y 35 que marcan ese primer panel. Hay un segundo panel, 36 y 45, donde nuevamente tenemos narraciones o episodios de Joacim y ambas secciones van a documentar que Judá no obedeció ni escuchó la palabra de Dios. Perdieron la oportunidad de librarse del juicio.

En nuestra última sección, analizamos las historias al comienzo del marco en ambas secciones. La desobediencia de Joacim después de que se predica el sermón del templo, así como el rechazo de Joacim a la palabra del Señor, Capítulo 36, la destrucción por parte de Joacim del rollo de las profecías de Jeremías.

Entonces, al inicio de cada uno de estos paneles, existe la posibilidad de que tal vez la gente responda. Se apartarán de su maldad y Dios ya no enviará la calamidad que ha amenazado con traer contra ellos. Ambos plantean esa posibilidad, 26,3 y 36,3. Quizás tengamos la palabra ulai y al Señor expresando su disposición a ceder si se arrepienten.

Lo que ambas secciones van a mostrar, 26 a 35 y 36 a 45, es el cierre de esas oportunidades para librarse del juicio. La época del reinado de Joacim en Judá fue un momento decisivo. Todavía existe la oportunidad de librarse de este juicio.

Dios le ha dado al pueblo oportunidades recurrentes, pero queda una última oportunidad. Y luego, cuando Joacim y el pueblo rechazan la palabra del Señor, y eso continúa hasta el momento de la caída de Jerusalén, ese juicio que es posible al comienzo del ministerio de Jeremías sobre el cual el profeta está advirtiendo se vuelve irrevocable a medida que nos acercamos a el tiempo de la caída de Jerusalén. Lo que tenemos al final de ambos paneles es una declaración de juicio sobre la nación en general, por el hecho de que no aceptaron la palabra del Señor.

La posibilidad de vida o muerte se ofrece al comienzo de cada panel. La respuesta final es que van a rechazar la palabra y eso trae muerte. Eso lo vemos en Jeremías capítulo 35, el juicio que Dios va a traer contra el pueblo que queda en la tierra que todavía está en Judá en los días finales de Jerusalén y en los días finales de Judá como nación.

También vemos que hay un juicio que abarca al pueblo en su conjunto en Jeremías 44. Y el juicio que hay sobre los refugiados judíos que están en Egipto. También rechazan la palabra del Señor.

Entonces, al principio, tal vez respondan. Quizás se arrepientan al final de cada panel. No, eso no va a pasar.

Escuchar la palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte. Moisés le había dicho al pueblo en su día: elige por ti mismo, entre la vida o la muerte. La vida vendrá de seguir la palabra de Dios.

La muerte y la maldición vendrán de aquellos que decidan desobedecer sus órdenes. Y vemos que eso se manifiesta en la vida, el ministerio y la predicación de Jeremías. Pero lo que también tenemos en los capítulos finales que cierran cada uno de estos paneles en los capítulos 44, o en la primera sección de los capítulos 34 y 35, y luego en la segunda sección de los capítulos 44 y 45, es que hay ejemplos limitados de cualquiera de los dos. individuos o grupos que respondieron positivamente a la palabra de Dios, y van a ser librados del juicio.

Van a experimentar el regalo y la recompensa de la vida porque escuchan a Dios. Entonces, en general, es realmente frustrante observar el ministerio de Jeremías. Existe la posibilidad de que si la gente cediera, se salvarían.

La nación en su conjunto rechaza esa oportunidad, pero hay un remanente que responderá y experimentará las bendiciones que se obtienen al obedecer a Dios.

Entonces, lo que tenemos al final de cada uno de estos paneles es que hay un contraste entre la muerte de la nación y la salvación de individuos clave que responden de manera positiva a Dios o a su palabra. En el primer panel, la respuesta positiva y la promesa de vida y liberación se le dará a un grupo de personas llamado los Recabitas.

Y puede ser un grupo de personas o un nombre con el que no estás familiarizado en absoluto. Son un grupo muy oscuro, pero se les promete vida en contraste con el juicio que caerá sobre la nación en su conjunto. En el segundo panel tenemos el juicio de los refugiados en Egipto.

Van a continuar en sus caminos idólatras. Dios no los va a perdonar, pero también tenemos la salvación de un individuo, un fiel, y se llama Baruc, escriba de Jeremías. Entonces, la tragedia en todo esto es que existe la posibilidad de que la nación en su conjunto pueda experimentar vida y bendición.

La realidad es que sólo una pequeña minoría de personas realmente responderá de manera positiva y serán ellos quienes experimenten la bendición de la salvación. A lo largo de la historia de Israel, tenemos la idea de que tenemos un pueblo y, en diversos grados, el pueblo en general parece ser desobediente a Dios. Son tercos, rebeldes y de corazón duro, pero no importa cuán mal vayan las cosas en la historia de Israel y Judá, siempre hay un remanente fiel.

En el reino del Norte durante los días de la apostasía de Acab, cuando su esposa Jezabel desvió al pueblo hacia la adoración de Baal, todavía hay profetas fieles en Israel y todavía hay siervos fieles de Dios. Acab incluso tiene uno de sus funcionarios, Abdías, que es un seguidor fiel, devoto y leal del Señor. Y en los últimos días de Judá, la nación en su conjunto se ha alejado de Dios.

En Jeremías capítulo cinco, el Señor imagina a alguien yendo por la ciudad de Jerusalén y tratando de encontrar a una persona justa, pero ni siquiera puede encontrar a una sola persona justa. Judá y Jerusalén se han vuelto aún más malvados que Sodoma y Gomorra. Pero incluso en este tiempo de apostasía nacional, donde Dios ha llegado a un punto en el que dice: "Voy a traer juicio", todavía hay algunos individuos fieles.

Ahora, el grupo al que se le promete salvación y liberación en el primer panel o en el capítulo 35, al final de este, es el grupo llamado los recabitas. Muy bien, déjame leer los primeros versículos de Jeremías 35 y hablaremos sobre los recabitas y quiénes son, por qué están en esta historia y por qué son importantes.

Capítulo 35, verso uno dice esto, palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová en los días de Joacim hijo de Josías.

Entonces, estamos de regreso en la época de Joacim. Ésta es la conclusión del cuadro de la primera sección. Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos y llévalos a la casa del Señor a una de las cámaras, y luego ofréceles vino para beber.

Entonces tomé a Jaazanai, hijo de Jeremías, hijo de Habazzinías y a sus hermanos y a todos los hijos y a toda la casa de los recabitas, y pude haber matado allí a algunos de aquellos nombres. Los llevé a la casa de Jehová, a la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, que estaba cerca de la cámara de los oficiales, encima de la cámara de algunos de estos otros líderes en el santuario. . Y dice en el versículo cinco, entonces puse delante de los recabitas cuadros, cántaros llenos de vino y copas.

Y yo les dije: bebed vino. Pero ellos respondieron: No beberemos vino porque Jonadab, hijo de Recab, nos mandó nuestro padre; ni tú ni tus hijos beberéis vino para siempre. No construirás una casa.

No sembrarás semilla. No plantarás ni tendrás viña, sino que habitarás en tiendas todos tus días, para que vivas muchos días en la tierra donde moras. Hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que nos mandó: no beber vino en todos nuestros días, ni a nosotros mismos, ni a nuestras mujeres, ni a nuestros hijos, ni a nuestras hijas, y a no construir casas para habitar en ellas. .

No tenemos viña, ni campo, ni semilla, sino que hemos vivido en tiendas y hemos obedecido e hecho todo lo que nos mandó Jonadab, nuestro padre. Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra la tierra, dijimos: Venid y vayamos a Jerusalén por miedo del ejército de los caldeos y del ejército de los sirios. Entonces vivimos en Jerusalén.

Bueno. ¿Qué, qué diablos está pasando aquí? O la pregunta más amplia que quizás te estés haciendo: ¿y qué? Está bien. Los recabitas eran un clan nómada que vivía en Judá y eran fieles a uno de los votos que su antepasado, Jonadab, había hecho durante los días de Jehú hace 200 años.

Y su antepasado, Jonadab, lo que había hecho es que durante el tiempo en que Israel en el reino del Norte había sido infiel al Señor, y habían estado adorando a Baal y Acab y Jezabel habían promovido esto, el rey Jehú vino para purgar Israel de esta apostasía. Bueno, Jonadab, quien fue el antepasado de los recabitas, era amigo y partidario de las reformas de Jehú. Y cuando Jonadab vio la corrupción y cómo, creo que de muchas maneras, la influencia cananea había alejado al pueblo de Israel del Señor.

Hizo un voto que esperaba, creo, que de alguna manera preservaría a su familia y los mantendría fieles al Señor. Y su voto involucraba tres cosas específicas. No plantarían cultivos.

No vivirían en casas. En cambio, vivirían en tiendas de campaña y no beberían vino. Está bien.

Creo, nuevamente, que el propósito de todo esto era, de alguna manera, mantener a su familia aislada de la corrupción de la sociedad israelita. Y pienso en la influencia cananea que surgió como resultado de que Acab y Jezabel promovieran la adoración de Baal. Y así, todo esto sucede durante la época de las reformas de Jehú.

Puedes leer sobre esto en 2 Reyes capítulo 10, versículos 15 al 17. Este antepasado de los recabitas se menciona en ese pasaje específico. Bueno.

Ahora bien, ¿había algo impío en vivir en casas, plantar cultivos y beber vino? Bueno, en realidad eran cosas que Dios le había prometido a Israel como bendiciones por vivir en la tierra prometida. En Deuteronomio capítulo 6, versos 10 y 11, te voy a dar casas que tú no edificaste. Te voy a dar viñas que tú no plantaste.

Y os voy a bendecir con la abundancia de todas las cosechas que habrá en la tierra. Entonces, en cierto sentido, Jonadab estaba haciendo un voto que realmente privaba a su familia de las promesas específicas del pacto que Dios le había dado al pueblo de Israel en su conjunto. Pero nuevamente, este fue un voto voluntario a Dios que creo que en cierto sentido fue un intento de mantener a su familia leal al Señor.

Ahora, algunas personas han sugerido que los recabitas, para cuando lleguemos a los días de Jeremías, 200 años después, pueden ser simplemente una familia, o puede que en realidad sean un gremio de personas que se han unido. Quizás sean trabajadores del metal. La palabra, los recabitas, la palabra para carro es rakab.

Algunas personas han sugerido que eran constructores de carros. Quizás sea un gremio, pero de alguna manera, debido a este voto, se han mantenido separados de la sociedad. Bueno.

Nuevamente, no hubo nada ordenado por Dios que dijera específicamente que no debes hacer estas tres cosas. De hecho, nuevamente, esta fue una bendición que Dios les había dado, y ellos voluntariamente se negaron a sí mismos estas cosas, y como resultado de esto se han convertido en una especie de grupo aislado e identificable. Si observamos un paralelo antiguo, podemos compararlos con los nazareos.

Y recuerde un voto nazareo, Números capítulo seis, versículos dos al cuatro, involucraba tres cosas. Cuando la persona hizo el voto, no se cortó el cabello. No

bebieron nada alcohólico ni comieron ningún tipo de producto de uva, y no entraron en contacto con ningún cadáver.

Ahora, ser nazareo normalmente, excepto en ejemplos extremos como Sansón, eso era simplemente algo que hacías por un corto período de tiempo para expresar tu devoción a Dios, tal vez para orar a Dios por algo que era urgente. Pero los recabitas también habían hecho un voto voluntario. Y era algo que Jonás no sólo había solucionado, sino que en realidad habían continuado así durante 200 años.

Bueno. Entonces, aquí está esta familia, aquí está este clan, o tal vez un grupo o gremio que se ha unido. Si analizamos un ejemplo contemporáneo, podemos compararlos con los Amish de Estados Unidos.

Son como los amish israelitas. Son un grupo muy identificable que en cierto sentido se ha separado de la sociedad por estas tres cosas específicas. Pero nos dice que están viviendo en Jerusalén en los últimos días porque las presiones del ejército babilónico los han obligado a entrar dentro de los muros de la ciudad.

Jeremías los lleva al templo. Y no sólo los lleva al templo, sino que les pone tinajas y frascos de vino delante y les dice que beban. Y tal vez podríamos retratar esto e imaginarlo como otra sinopsis de Jeremías.

Pero aquí parece algo irónico. Esta familia ha sido fiel a su voto durante 200 años y Jeremías les dice que lo rompan en el templo. Bueno.

Entonces, en 26 y 36, Jeremías predicó algunos mensajes importantes al pueblo de Dios en el templo, y el pueblo no escuchó. Entonces, Jeremías lleva a los recabitas al templo y les dice que beban vino. Oye, revoca la costumbre familiar que existe desde hace 200 años.

Y es como, ¿qué está haciendo Jeremiah aquí? Amós capítulo 2, verso 12 dice que uno de los pecados de los israelitas es que hicieron beber vino a los nazareos. Y animaron a estas personas que expresaban su devoción a Dios a hacer algo que rompiera su voto. En cierto sentido, parece que Jeremías está haciendo lo mismo.

Beber vino. Pero lo sorprendente que sucede cuando Jeremías les dice a los recabitas que hagan esto es que se niegan a hacer lo que el profeta les ha dicho. Bueno.

Ahora bien, eso se parece mucho al pueblo de Judá. El rey de Judá y el pueblo de Judá se negaron a escuchar la palabra del Señor en el templo. Pero la ironía es que Dios bendice a los recabitas porque no hacen lo que les dice el profeta.

Bueno. Ahora bien, el punto de esto es que hay una lección objetiva muy poderosa en todo esto. Jeremías y el Señor quieren que el pueblo entienda algo.

Si los recabitas han sido tan leales y fieles a una tradición familiar que no fue ordenada directamente por Dios, entonces ¿por qué el pueblo de Judá no ha escuchado las palabras del Señor que les fueron ordenadas por Dios mismo? Está bien. Los recabitas han sido fieles a la tradición humana. Y en cierto sentido, eso es encomiable.

Creo que ha jugado un papel real al ayudarlos de alguna manera a ser fieles a Dios. Es encomiable, pero es la instrucción de su padre. Es la tradición de un hombre.

Lo que Judá no ha escuchado es la palabra del Señor. Y así, aunque estas personas en realidad desobedecen al profeta y no hacen lo que éste les dice, el Señor termina bendiciéndolos y recompensándolos por su fidelidad a las tradiciones de su padre. Entonces, aquí está el mensaje que surge de esta historia de los recabitas.

Esto es lo que dice el profeta; esto es lo que el Señor quiere decirle al pueblo. El Señor le ordena a Jeremías que vaya al pueblo de Judá y dice esto. Versículo 14, la orden que Jonadab, hijo de Rehob, dio a sus hijos de no beber vino se ha cumplido, y no beben nada hasta el día de hoy porque han obedecido.

Han escuchado, Shammah, la orden de su padre. La ironía es que el pueblo de Israel no ha escuchado al Señor. Han escuchado la orden de su padre, y yo os he hablado con insistencia, pero no me habéis escuchado.

Os he enviado a todos mis siervos, los profetas, enviándolos insistentemente a decir: vuélvete ahora cada uno de vosotros de su mal camino y enmendad vuestras obras y no vayáis tras otros dioses para servirles. Y entonces habitaréis en la tierra que os di a vuestros padres, pero no inclinasteis vuestro oído a escucharme. Recuerde, los recabitas han sido fieles al voto de su padre durante 200 años.

Pero el Señor ha estado tratando con Israel y Judá durante cientos de años, y ellos han desobedecido a Dios persistentemente. Persistentemente no han escuchado a los profetas. Por tanto, he aquí, traigo sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el desastre que he pronunciado contra ellos.

¿Bueno? Entonces, aquí está el contexto de las personas que no han escuchado a Dios. Como resultado de eso, habrá un juicio nacional que recaerá sobre todas las personas que aún quedan en la tierra. Y el Señor va a traer estas diversas olas de exilio y Dios va a juzgar a la nación.

¿Por qué? Porque no escucharon a Dios. Pero el Señor va a bendecir a los recabitas porque escucharon a su padre. Y entonces, mientras miramos el panel del 26 al 35, existe la posibilidad al principio del capítulo 26 de que toda la nación se salve del juicio.

Sin embargo, al final del panel del capítulo 35, no has escuchado, no has obedecido, has respondido a Jeremías exactamente de la misma manera que respondiste a los otros profetas. Por lo tanto, estoy provocando el desastre sobre esta gente. Pero escuchen la promesa que se les hizo a los recabitas.

Pero a la casa de los recabitas, dijo Jeremías, así dice el Señor de los ejércitos, por cuanto habéis obedecido el mandamiento de Jonadab, vuestro padre, y guardado todos sus preceptos, y hecho todo lo que él os mandó. Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, a Jonadab hijo de Rajeb nunca le faltará hombre que esté delante de mí. Ahora, esa no es una promesa que van a durar para siempre, pero es una promesa de que mientras este clan exista, tendrán a alguien que los represente frente a Dios.

Bien, entonces hay muerte para la nación en su conjunto y hay vida para este pequeño grupo. Al comienzo del ministerio de Jeremías existe la posibilidad de que todo este pueblo, que la nación en su conjunto pueda experimentar la vida si simplemente se vuelven a Dios, le responden y le obedecen. Al final de este ciclo, hay una decepción porque el único grupo que se salvará de este juicio son los recabitas.

Ahora bien, creo que hay algunos recursos retóricos muy efectivos que se están utilizando aquí. Hay algunas razones por las que el uso de los recabitas aquí es una forma especialmente eficaz de transmitir el mensaje que el Señor quiere dar al pueblo en su conjunto. En primer lugar, el mero hecho de que el Señor tenga que utilizar esta tribu oscura, los recabitas, que en realidad ni siquiera son ciudadanos ni residentes de Jerusalén, para empezar, el hecho de que tenga que utilizarlos como su ejemplo de obediencia, Es decir, Jeremías ha tenido que buscar mucho para encontrar a alguien que haya sido fiel.

Muy bien, la segunda cosa que es irónica, y nuevamente, ya lo hemos mencionado, es que los recabitas abrazaron un estilo de vida que no les permitía disfrutar plenamente de todas las bendiciones del pacto, las casas, los viñedos, las cosechas, los productos que el Señor les daría. De hecho, probablemente, al trabajar en su oficio, tuvieron que cambiarlo por alimentos porque no cultivaban ellos mismos. No pudieron disfrutar de los viñedos, el vino, las casas y todas las cosas que Dios había preparado para estas personas y, sin embargo, son ellos los que se salvan y van a experimentar bendiciones.

Pero es un tipo de bendición muy limitada porque viven una vida que, nuevamente, no les permite disfrutar plenamente de la tierra que fluye leche y miel. La tercera ironía aquí es que este pasaje nunca nos dice nada directamente sobre la piedad de los recabitas o su devoción o su compromiso con Dios. Ahora, asumimos que el propósito detrás de esto, Jonás, tiene la razón de este voto inicialmente: mi pueblo, mis descendientes, no cultivarán, vivirán en casas ni beberán vino.

Era una forma de mantenerlos separados de la corrupción de la sociedad que los rodeaba. Suponemos que los recabitas continuaron con esto como parte de su devoción a Dios, pero no se dice nada específicamente sobre su amor por el Señor o su devoción a Dios. Y hasta desobedecen el mandamiento que les da el profeta al principio, beber vino.

Entonces, es casi como si no respondieran al profeta, pero el Señor los recompensa. Y nuevamente, la ironía final de todo esto es que el Señor los bendice por obediencia a las tradiciones de sus padres. Y el contraste es que si Dios quisiera bendecir a este pueblo que ha guardado este voto voluntario, entonces ¿por qué Israel y Judá lo han hecho, por qué no han escuchado la palabra de Dios? Bueno.

La palabra de Dios y nuestra respuesta a ella es una cuestión de vida o muerte. Los recabitas experimentarán la vida. La nación en su conjunto experimentará la muerte.

Esta bendición nuevamente proviene de escuchar las enseñanzas y prestar atención a las tradiciones de sus padres. Entonces, están sucediendo algunas cosas interesantes aquí. Aquí está nuestro ejemplo del remanente.

¿Cómo es el remanente? Son los recabitas. Son los Amish de Judá. Eso se va a preservar.

Ahora, la promesa que se les da a los recabitas de que no les faltará un hombre que esté delante de mí es la misma promesa que se les da a los levitas y a la casa de David en Jeremías 33. Ahora, cuando esa promesa se les da a los levitas y Para David en Jeremías capítulo 33, tiene un gran significado nacional. Significa que el papel del rey davídico, aunque Dios los esté juzgando en el presente, ese papel y esa relación especial que Dios tuvo con David va a continuar.

Esa promesa de pacto especial que Dios le hizo a David de que establecería su trono para siempre continuará. Y eso es central para la vida de Israel como nación. Y será fundamental para su restauración definitiva.

Cuando el Señor dice, a los levitas nunca les faltará un hombre que esté delante de mí. Eso es importante. Porque para la nación, el papel de los levitas era ser el sacerdote y el pueblo que servía en el templo que mediaba en la bendición de Dios.

Pero cuando llegamos al capítulo 35, dice, a los recabitas nunca les faltará un hombre que esté delante de mí; Eso tiene un gran significado para la tribu, pero no significa mucho para la nación. Entonces, toda esta descripción de los recabitas como los que son el ejemplo fiel, quienes son los únicos en esta sección que experimentaron la bendición de la vida. Esta es una condena increíble de la nación de Judá en su conjunto.

Y lo que se pone al lado del ejemplo de la fidelidad de los recabitas es la desobediencia nacional de Judá. Cuando volvemos al capítulo 34 y a un acto específico de desobediencia que sucederá al final de la historia de Judá, una y otra vez, el período de tiempo de Sedequías y el período de tiempo de Joacim a menudo se colocarán uno al lado del otro.

Pero aquí está el evento en el capítulo 34 que trae el juicio nacional que se decreta en el capítulo 35, que pone fin al primer panel y dice que la gente tuvo la oportunidad de experimentar la vida, pero no la van a recibir porque la tuvieron. no responder a Dios de la manera correcta. Volvemos al capítulo 34, y ahora estamos en los últimos días de Judá. Es el tiempo de Sedequías, la invasión babilónica y el ejército está presionando severamente a Judá aquí.

El versículo 7, capítulo 34 dice esto, el profeta Jeremías habló todas estas palabras a Sedequías rey de Judá y de Jerusalén, cuando el ejército del rey de Babilonia estaba peleando contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que quedaban, Laquis y Azeca, porque estas eran las únicas ciudades fortificadas de Judá que quedaban. Entonces vemos un lugar en el capítulo 34, 7, donde solo quedan tres ciudades fortificadas de Judá, Laquis, Azeca y Jerusalén. Cuando leemos las cartas de Laquis, que son fuentes extrabíblicas que hablan de la misma época, mencionaron que las señales de fuego en Azeca se han apagado, por lo que va a empeorar.

La razón por la que las cosas van a empeorar está directamente ligada en los versículos 8 al 22 de Jeremías 34 a un acto directo de desobediencia contra Dios y la ley de Dios que ocurre durante el tiempo de Sedequías. Muy bien, déjenme, déjenme leer algunos versículos aquí y luego estableceremos el contexto en el marco de lo que está sucediendo. En el versículo 8, justo después del 34, 7, sólo hay tres ciudades, sólo hay tres ciudades, ciudades fortificadas todavía en pie.

Palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, después que el rey Sedequías había hecho pacto con todo el pueblo en Jerusalén para proclamarles libertad, que cada uno dejaría en libertad a sus esclavos hebreos, tanto hombres como mujeres, para que nadie los esclavizara. un judío, su hermano. Y obedecieron. Ellos shema.

Hay aquí un raro ejemplo del pueblo de Judá que realmente hizo algo que obedecía a Dios. Muy bien, esto es lo que está pasando. La ley del Antiguo Testamento había ordenado al pueblo de Israel que no debían esclavizar permanentemente a sus hermanos israelitas.

Si a un israelita se le exigía convertirse en esclavo debido a una deuda que tenía con otra persona, sólo se le exigía que sirviera durante seis años. Pero en el séptimo año, Éxodo 15 y Deuteronomio 15, a esa persona se le daría la oportunidad de salir libre. Y

cuando los liberas como esclavos, en realidad les estás dando provisión para que puedan prepararse para su nueva vida.

Nunca habría una esclavitud permanente de ningún otro israelita. Dios lo había establecido muy claramente en su ley. Lo que este pasaje refleja es que hubo mucho tiempo en que Judá no había observado esta ley.

Ahora, algunos eruditos han argumentado que lo que Sedequías y el pueblo hicieron aquí no está directamente relacionado con estos mandamientos porque hay una amnistía general otorgada a todos los siervos. Y Sedequías simplemente dice, mira, vamos a hacer un pacto y vamos a liberar a todos nuestros siervos. Bueno.

Creo que simplemente refleja el hecho de que hace tanto tiempo que no obedecen el mandato de Dios que tienen que proclamar esta amnistía general. Todavía veo una conexión con Éxodo 15 y Deuteronomio 15. Muy bien.

Entonces, esto es algo positivo. Escucharon y obedecieron y están haciendo lo que la ley de Dios les ordenó hacer. Están liberando a sus esclavos.

Sin embargo, lo que realmente están tratando de hacer es que, mientras el ejército babilónico los presiona, tal vez podamos encontrar alguna manera de obtener el favor de Dios. Y tal vez deberíamos haber prestado atención a la palabra de Dios. Y si nosotros, si hacemos este acto amable con nuestros esclavos, y si damos esta amnistía general, entonces tal vez exista la posibilidad de que Dios nos quite su juicio.

Bueno. Pero Jeremías 34:11 va a decir esto, pero después, y tal vez por alguna razón, el ejército babilónico se retira. Leemos sobre eso sucediendo de alguna otra manera.

Las cosas ya no están tan apretadas como antes. El ejército babilónico no los está presionando tanto como cuando emitieron el decreto, hicieron el pacto y liberaron a sus esclavos. Pero después se dieron la vuelta.

Bueno. Ahí está nuestra palabra shub. Y se retractaron.

Ahí está la forma causativa de nuestro verbo shub. Recogieron a los esclavos y a las esclavas que habían liberado y los sometieron nuevamente como esclavos. Entonces, comenzamos este episodio con algo que parece muy positivo.

Obedecieron uno de los preceptos específicos de la ley de Dios respecto a la liberación de sus esclavos. Ellos, ellos, ellos escucharon. Ellos shema.

Ellos obedecieron. Se arrepintieron. Se callan.

Giraron en su dirección. Pero lo que este pasaje dice es que volverán a ser juzgados porque lo que sucedió es que se arrepintieron de su arrepentimiento. Bueno.

A lo largo del libro de Jeremías, han sido personas que se alejan y necesitan regresar. Ahora, por fin, dan la vuelta. Hacen lo que Dios les ordena y luego se callan y se alejan de lo que Dios ha dicho.

Y como resultado de eso, vuelven a estar bajo una sentencia de juicio. El Señor dice esto, recientemente te arrepentiste. Bueno.

Finalmente tuvimos un ejemplo en el que finalmente, shub, hiciste lo que Dios te ordenó hacer. Os arrepentisteis e hicisteis lo recto ante mis ojos proclamando libertad cada uno a su prójimo e hicisteis alianza delante de mí en la casa que lleva mi nombre. Entonces hicieron dos cosas bien.

Se dieron la vuelta e hicieron un pacto. Sabes, el problema durante todo el ministerio de Jeremías es que había estado acusando al pueblo de haber roto el pacto. Hicieron un pacto de hacer lo recto ante los ojos de Dios.

Pero nuevamente, en el versículo 16, se arrepintieron de su arrepentimiento. Entonces os volvisteis y profanasteis mi nombre, y cada uno de vosotros recuperó a su esclavo y a su esclava que había dejado en libertad. Bueno.

Entonces, al final del primer panel, lo que tenemos es un ejemplo de desobediencia nacional en la ciudad de Jerusalén donde Sedequías y el pueblo descaradamente tratan de manipular a Dios, manteniendo por un tiempo su precepto de que deben liberar sus esclavos. Y luego, cuando las cosas vuelven a ponerse fáciles, o cuando la presión del ejército babilónico se alivia un poco, recuperan a sus esclavos. Como resultado de ello, existe un juicio nacional.

Como resultado de eso, la posible cesión del juicio que se establece en el capítulo 26 no va a suceder. Y ese juicio nacional contrasta con la fidelidad de esta tribu oscura, los recabitas, quienes, ya sabes, ni siquiera es su mandamiento. Ni siquiera es obediencia a los mandamientos de Dios. Son los mandamientos de su padre.

Serán librados del juicio. Hay juicio nacional. Hay un pequeño remanente que experimenta vida.

La respuesta a la palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte. Nos lo recuerdan una y otra vez. Y vemos eso en el contraste de Jerusalén y los recabitas.

Está bien. Escuche el decreto de juicio que Dios va a dictar. Escuche la sentencia que él ejecuta sobre ellos debido a su infidelidad en este asunto del pacto en particular que está sucediendo en 34.

Versículo 17, Lycaon, por lo tanto. Así dice el Señor: No me habéis obedecido proclamando libertad, cada uno a su hermano y a su prójimo. Bueno.

A estas personas que están en libertad les han quitado la libertad. Por eso dice el Señor: He aquí os proclamo libertad. Bueno.

Tenemos una repetición aquí, un juego de palabras. Les quitaste la libertad a estos siervos hebreos. Voy a darte libertad.

Y esto es lo que implicará esta libertad. Os daré libertad para morir a espada, y a pestilencia y a hambre, declara el Señor. Y te haré prostituta para los reinos de toda la tierra.

A lo largo de los profetas, habrá este énfasis en la idea de que el castigo se ajusta al crimen. Les quitaste la libertad. Les voy a dar libertad, y será libertad para morir de maneras bastante horribles.

El otro aspecto de esto es el que el castigo encaja con el crimen es que al hacer este pacto, siguieron los ritos y rituales que a menudo se asociaban con la realización de pactos en el antiguo Cercano Oriente, que implicaban el corte de animales. Y parece que la razón y el propósito por el que hicieron esto fue cortar a los animales. Los expondrían.

Esto fue parte de los sacrificios y las cosas que hicieron mientras hacían estos convenios. Y los socios del pacto caminarían entre las partes de los animales. Y lo que esta ceremonia solemne significa es que los socios del pacto se vinculaban a este acuerdo y se decían unos a otros, si no cumplimos con los términos de este acuerdo, entonces puede que nos suceda lo mismo que nos ha sucedido a nosotros. Estos animales que hemos ofrecido como parte de este ritual.

Vemos que esto sucede en el pacto entre Dios y Abraham allá en Génesis 15. Abraham se queda dormido cuando Dios pasa por las partes animales, y Dios se obliga a guardar el pacto. Se habían obligado a hacer lo que Dios había dicho. En primer lugar, sus antepasados habían obligado que cuando recibieron la ley mosaica al principio, se comprometieron nuevamente, hicieron un pacto.

Y entonces, lo que Dios dice es que debido a que no has guardado ese pacto, el castigo se ajustará al crimen. Y dice esto en el versículo 18, los hombres que transgredieron mi pacto y no guardaron los términos del pacto que hice delante de ellos. Los haré como el becerro que cortan en dos y pasan entre las partes.

Va a haber un juicio nacional por la desobediencia de la nación en su conjunto. Y así, al final del panel, lo que tenemos al final del primer panel es el juicio nacional de las

personas que no guardaron su pacto. Se arrepintieron de su arrepentimiento , y tenemos la promesa de vida a los recabitas.

Ahora, al llegar al final del segundo panel, veremos algo muy similar. Pasamos al capítulo 45, y aquí está la promesa de vida que se da al final del segundo panel. En el capítulo 36, nuevamente, al comienzo de esto, es la misma situación.

Si el pueblo obedece, si escucha, si se aparta de sus caminos pecaminosos, Dios se arrepentirá y les dará vida. ¿Van a hacer eso? Y en el capítulo 37, Ezequías, su asistencia al pueblo, no obedecieron la palabra del Señor. Por eso cayó Jerusalén, y todo este panel va a documentar más desobediencia.

Pero la promesa de vida que se ofrece en 36 se da a un individuo en el capítulo 45. Nuevamente, observe el tamaño del remanente. Y en el capítulo, en el primer panel, es un pequeño remanente.

Es un clan pequeño. Es un grupo oscuro y te das la idea de que Jeremiah tuvo que buscar mucho y mucho para encontrar a alguien. Al final del segundo panel, el resto está formado por un individuo.

Y el Señor le da esta promesa a Baruc. Y recuerde, Baruc es el fiel escriba de Jeremías. Baruc es el hombre que tuvo el valor de ir al templo y leer las palabras que Jeremías le había dictado.

Ese fue un acto valiente. Por su fidelidad, por su obediencia, por el hecho de que él permanece con Jeremías realmente en las buenas y en las malas, el Señor le va a dar esta promesa. Así dice el Señor Dios de Israel, capítulo 45, verso 2. Tú has dicho: Oh Baruc, ¡ay de mí, porque el Señor ha añadido tristeza a mi dolor!

Y entonces, Jeremías fue un profeta llorón. Baruc era un escriba lloroso. Es decir, ambos pasaron por cosas similares.

Estoy cansado de mi gemido y no encuentro descanso. Así le dirás, así dice el Señor: He aquí lo que he construido, lo derrumbo. Y lo que he plantado, lo recojo.

Esa es toda la tierra. Están esos verbos clave que se nos presentan en el capítulo 1 para hablar sobre el ministerio de juicio de Jeremías. El Señor está provocando esto.

Pero aquí está la promesa a Baruc. En cuanto a ti, no busques grandes cosas para ti. No los busques, porque he aquí, voy a traer desastre sobre toda carne, pero daré tu vida en botín de guerra en todos los lugares a donde vayas.

Así que, Baruc, aunque vayas al templo y el rey te odie y no quiera escuchar tu mensaje, yo te protegeré y preservaré. Baruc, cuando Johanán y los oficiales

militares te tomen a ti y a Jeremías y te lleven a Egipto, y tengas que ir a esta tierra extranjera, yo estaré contigo. Baruc, siempre que todas estas experiencias te sucedan a ti y a Jeremiah, pase lo que pase, no te prometo que no tendrás que pasar por dificultades.

No busques grandes cosas para ti. Y ese término se usa en Jeremías capítulo 33 para hablar de la restauración definitiva de la tierra. Baruc no vivirá para ver ese tipo de bendiciones, pero Dios lo recompensará con su vida debido a su fidelidad a Dios.

Note lo que dice. Te daré tu vida en botín de guerra en todos los lugares adonde vayas. Me gusta la forma en que William Holliday ha explicado esa pequeña expresión.

Dice que es una broma de un viejo soldado. ¿Que fuimos a la batalla y qué botín obtuvimos? Bueno, el único botín que obtuvimos es que escapamos con nuestras vidas. Y eso es todo lo que Dios le promete a Baruc.

Escapará con su propia vida, pero Baruc experimenta la bendición de la vida que se ofreció al pueblo al comienzo del ministerio de Jeremías, pero fue rechazado por ellos. Escuchar la palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte. Baruc experimentará la bendición de Dios por el hecho de que ha sido obediente a Dios.

Ese acto de fidelidad y obediencia se contrasta directamente con la desobediencia de los refugiados judíos que están en Egipto en Jeremías capítulo 44. Y recuerden al profeta, hemos visto este pasaje antes, el profeta viene y los confronta acerca de sus caminos idólatras. Necesitan dejar atrás esas prácticas.

Necesitan ser fieles al Señor. Estar en este entorno extraño parece haber aumentado su voluntad de seguir a estos otros dioses. Y dijeron a Jeremías: En cuanto a la palabra que nos has hablado en el nombre del Señor, no te escucharemos.

Haremos todo lo que hemos prometido. Haremos ofrendas a la reina del cielo. A ella derramaremos nuestras libaciones.

No te escucharemos. Y esto nos lleva al final de todo lo que hemos observado en 26 al 45. Constantemente existe la acusación de que la gente no escucha a Dios.

No prestaron atención a su palabra. Bueno, al final de esto, dicen descaradamente, no escucharemos lo que dice el Señor. También es interesante contrastar el capítulo 44 al final del segundo panel y esta desobediencia nacional de los refugiados en Egipto con la desobediencia del pueblo que está en Judá en el capítulo 34.

Porque lo que tenemos en el capítulo 34 es que el pueblo incumple su promesa de hacer lo correcto. Lo que pasa aquí es que la gente persiste y expresa su voluntad y

su compromiso de cumplir un voto que implica hacer algo que está mal. Vamos a seguir ofreciendo nuestro sacrificio.

Vamos a seguir haciendo nuestras ofrendas a estas deidades paganas porque creemos que pueden bendecirnos en formas que el Señor no lo hizo. De hecho, el desastre que nos ha sobrevenido como nación se produjo como resultado de las reformas de Josías, donde nos quitó esas cosas. Aquí está la respuesta de Dios a las palabras que han dicho.

Y llegamos al final de esto. La vida de Baruc, el juicio del pueblo. Esto dice el Señor: He jurado por mi gran nombre, dice el Señor de Egipto, diciendo: Vive el Señor Dios, que he aquí que estoy velando por ellos para mal y no para bien.

No se alejaron de sus Ra'as, por lo que el Señor traerá desastres sobre ellos. Todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre hasta que sean exterminados. Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá.

Pocos y numerosos y todo el remanente que vino a la tierra de Egipto para vivir sabrán de quién será la palabra, si la mía o la de ellos. Entonces, habrá un juicio para esa gente en Egipto. Habrá un juicio sobre el remanente allí y serán prácticamente eliminados.

Sólo una pequeña minoría de ellos regresará a la tierra. De nuevo, al final del segundo panel, exactamente lo mismo que hemos visto en el primero, hay un juicio de todo el pueblo seguido de la salvación de un pequeño remanente. Jeremías también le dijo al pueblo que la esperanza para el futuro de Israel estaba en los exiliados que estaban en Babilonia.

Y recuerde que después del exilio, tenemos judíos que en realidad se encuentran en tres lugares diferentes. Tenemos judíos que permanecen en la tierra de Judá. Tenemos a los judíos que bajaron a Egipto en el capítulo 43, y luego tenemos a los judíos que están en Babilonia.

Lo que vemos aquí es el juicio de dos de esos tres grupos. El pueblo que está en la tierra es juzgado en 586 por la destrucción de la ciudad. La gente que está en Egipto va a ser prácticamente aniquilada.

Entonces, en la historia de Jeremías aquí, vemos exactamente lo que Jeremías ha dicho: la esperanza para el futuro de Israel está en los exiliados. Esto también lo vemos en el desarrollo de la historia. Pero en los dos paneles que se nos presentan, lo que se nos presenta es la idea de que escuchar la palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte.

La nación en su conjunto experimenta juicio porque no escucha. No obedecen a Dios. Un pequeño remanente responde y experimenta la vida como resultado de eso. Cómo escuchamos a Dios y cómo escuchamos las palabras de los profetas, en última instancia, tanto para el pueblo de entonces como para nosotros hoy, es una cuestión de vida o muerte.

Es la decisión más importante, el problema más importante al que nos enfrentamos todos. ¿Cuál es su respuesta a la palabra de Dios y las formas en que él nos habla a través de ella?

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 21, Muerte a la nación y vida al remanente, Jeremías 34-35.